



Los trabajos del exilio en los hijos
Narrativas argentinas extraterritoriales
Teresa Basile y Cecilia González
(Coords.)

Teresa Basile y Cecilia González (Coords.).
*Los trabajos del exilio en los hijos. Narrativas argentinas
extraterritoriales*

Villa María
Eduvim
2024
539 páginas



PALABRAS CLAVE: EXILIO – NARRATIVA – HIJOS
KEYWORDS: EXILE – NARRATIVE – SONS

Cartografías del exilio

Enzo Menestrina¹

Hacia una conceptualización de la extraterritorialidad en América Latina

La construcción de la identidad en el espacio de la literatura se ha convertido en un hecho recurrente durante los últimos años a causa del exilio. Los límites que desdibujan lo real de lo ficticio permiten diluir una experiencia de vida en una experiencia artística y literaria. Todo lo que implica la construcción identitaria, bajo el contexto de exilio, se ve puesto en tránsito: un aprendizaje que supone la adaptación a un nuevo territorio y en una nueva lengua. El estudio de las fronteras y de las diferentes líneas de conflicto se revela aún más importante si consideramos que el principio literario de la distinción es un factor decisivo en la organización

¹ Profesor y Licenciado en Letras (UNLP). Sus trabajos comprenden los estudios sobre memoria, violencia y narrativas del yo. Ha publicado numerosos artículos, capítulos de libros, reseñas críticas y entrevistas en distintas revistas académicas especializadas. Forma parte de la Red de memoria y narración (Estocolmo), cuyos vínculos se enmarcan en su actual tema de investigación: la narrativa sobre Malvinas.

jerárquica de los valores literarios. En este aspecto, la posición de distintos escritores en el campo de las letras ha generado grandes tensiones, conflictos y rupturas.

La problemática de la territorialidad, según la teoría y crítica literaria especializadas, pone en relación los desplazamientos físicos y geográficos pero también lingüísticos. A principios de la década de 1970, George Steiner introduce el término “extraterritorial”, noción que advierte el ejercicio del bilingüismo desde el siglo XVII en poetas que se sentían más a gusto cuando producían en latín o en francés que en su propia lengua. El término refiere a un escritor desarraigado de su país de origen que tiene la característica de ser multilingüe, lo que influye fuertemente en su creación literaria, es decir, que no está arraigado a ningún territorio y que es capaz de expresarse literariamente en más de una lengua; en muchos casos, por cuestiones políticas o personales están exiliados de su país natal y de su lengua materna. Si bien Steiner posee una mirada más europeizante y no aborda cuestiones sobre el exilio, se toma a este autor para recuperar, de algún modo, los orígenes del término. Pero lo que sí propone Steiner es considerar a “un escritor lingüísticamente ‘sin casa’” (2009: 16), entendiendo que es el viaje lo que constituye la causa del surgimiento de lo extraterritorial que insertamos en el campo literario. Como refiere Spicer-Escalante (2012), el concepto se relaciona con la pérdida de un centro en el sujeto escritor, tanto geográfico como lingüístico, y se utiliza en los estudios literarios para el análisis de libros de viajes y la narrativa de migración. Por su parte, Felipe Martínez Quinteros (2009), en su tesis de maestría prefiere enunciar a sujetos que se han desplazado de su territorio a causa de la violencia y reconstruyeron su propia identidad en otro sitio. De esta manera, indica que aquel movimiento se trata de un “desplazamiento forzado”. Para decirlo con Escalante (2012) el escritor logra la síntesis cultural que caracteriza a los seres transculturados. Además, añade que el fenómeno lingüístico-cultural que ubica Steiner en la época posterior a la Segunda Guerra Mundial, cuyas figuras representativas son para él Beckett, Nabokov y Borges, también puede verse en la producción cultural del siglo XIX o posterior, debido a los movimientos migratorios mundiales: una época de modernización económica y modernidad cultural que desencadena las grandes olas migratorias intercontinentales entre el viejo mundo y el Nuevo Mundo, y viceversa. Desde luego, dichas migraciones incluían los viajes culturales de los autores de la época.

En ese contexto, los autores extraterritoriales se vuelven seres transculturales y transculturados por elección propia, al habitar voluntariamente el espacio de la zona de contacto ajena. Además, se apoderan de la cultura que describen a través de su texto, creando una postura activa y no pasiva. Sobre este aspecto, Ángel Rama (1982) en *Transculturación en América Latina* conceptualiza la interacción entre los elementos nativos de América Latina y la cultura europea en el contexto de la modernización económica y los movimientos de vanguardia y regionalismo. Eugenia

Ortiz Gambetta (2012) asegura que en el siglo XX, pero más aún en el siglo XXI, crece la lista de los autores extraterritoriales, entre los que se encuentran Alejo Carpentier, Héctor Bianciotti y Juan José Saer, entre otros escritores latinoamericanos. Además, dice que “La realidad descentrada de ciertas escrituras recientes no es sólo un fenómeno posmoderno desde una perspectiva ideológica sino que, ya sea por la facilidad de los desplazamientos y la rapidez de las comunicaciones, ya por las características de la cultura global, es cada vez más frecuente” (6). Así, la transculturación implica una totalidad estable y, por lo mismo, no puede explicar los elementos internos a la cultura que, bajo la perspectiva de la cultura colonizadora deben quedar excluidos.

En efecto, dicho desplazamiento permite comprender las migraciones latinoamericanas, en particular argentinas, y lograr trazar una cultura de “raíces portátiles” que congregan el afuera, tal como señalara Julio Ramos (2002).

Nuevas miradas sobre la narrativa argentina exiliar: la literatura de hijos

El volumen colectivo *Los trabajos del exilio en les hijes: narrativas argentinas extraterritoriales* –publicado recientemente por Eduvim y compilado por Teresa Basile y Cecilia González– viene a ocupar un lugar primordial en los estudios actuales sobre el exilio y el pasado reciente, particularmente en Argentina.

A partir de una extensa y minuciosa introducción, seguida por los 16 trabajos que lo componen,² este libro tiene por objetivo indagar en las experiencias del exilio de hijos e hijas de militantes argentinos que debieron salir del país para escapar del terrorismo de Estado y cuyo foco se encuentra en el análisis minucioso de sus producciones literarias o artísticas. En tal sentido, los interrogantes iniciales que se plantean las autoras para pensar este libro: ¿cuáles son los alcances y los límites del exilio?, ¿en qué medida la idea del exilio consigue describir la variedad, complejidad y peculiaridad que esta situación adquiere para esta segunda generación?, ¿cuáles serían, entonces, los puntos de difracción que los hijos e hijas articulan y qué nuevas modalidades adquieren los desplazamientos en ellos?

Tan vasto y ambicioso, este volumen promete ser una pieza imprescindible para un campo de estudios que se viene desarrollando hace varios años. Resulta difícil pensar en detalle este libro tan contundente. Por ello, pondremos énfasis en tan solo algunas cuestiones que nos han llamado la atención sobre las líneas teóricas que allí se abordan para pensar el exilio como práctica represiva, política o literario/artística.

² El vasto ejemplar se encuentra dividido en tres partes: “Las infancias del exilio”, “Las lenguas del exilio” y “Decir el exilio”.

Partiendo de un marco teórico sólido y pertinente, los postulados de Marina Franco en *El exilio: argentinos en Francia durante la dictadura* serán un pilar esencial en el estado de la cuestión ya que permite distinguir con claridad las dos etapas cruciales de los desplazamientos forzados en Argentina: la partida de Argentina y llegada a Francia y el posterior momento del retorno. Otro término muy presente es el “desexilio” cuyo foco es el proceso de reinserción y reconexión con el país de origen –en este caso Argentina– donde regresa tiempo después.

Un claro ejemplo de ello es la escritora Laura Alcoba –considerada y analizada en varios de los artículos que conforman el notable volumen– quien a causa del exilio en un nuevo lugar y en una nueva lengua escribe su experiencia con ficción (autoficción) en la trilogía conformada por *Manèges/La casa de los conejos* (2007), *Le bleu des abeilles/El azul de las abejas* (2013) y *La danse de l’araignée/La danza de la araña* (2017) o una experiencia de “otros” como es el caso de su más reciente novela *Par la forêt/A través del bosque* (2022), que narra la experiencia de Griselda, exiliada en Francia, quien comete un doble infanticidio (filicidio). Es lo que Cecilia González analiza en su artículo sobre maternidades y el trabajo de una narrativa de infancias y adolescencias post-exiliar.

Un tema no menos importante que aborda este libro es la identidad como un vaivén complejo. Los postulados de Yankelevich (2009) sobre la cultura híbrida entre Argentina y México es una de las preocupaciones primordiales de Basile y González para diagramar esta interesante propuesta:

La formación de la identidad *argenmex* de carácter híbrido, que va a permear a la primera y de un modo especial a la segunda generación. Es el notable contraste y la radical diferencia –en las costumbres, la densidad de la historia y el peso de la conquista española, las tradiciones idiosincráticas, la composición étnica, la gestualidad, las maneras en el trato, los códigos y rituales, la presencia de abundantes y diversos colores, el arte y las artesanías– que presentan la cultura argentina y la mexicana lo que ha dado nacimiento a una identidad que procura ensamblar ambos universos. Yankelevich recorre una infinidad de testimonios de exiliados argentinos que dan cuenta de una primera extrañeza, choque cultural e, incluso, rechazo ante una cultura tan diferente para luego procurar acercarse a ella. Y, finalmente, aprehender su riqueza y valorar positivamente la experiencia de apertura identitaria que significó este acercamiento a una alteridad latinoamericana desconocida en Argentina. Esa es la clave del exilio mexicano y, como veremos, los hijos e hijas fueron centrales en la tarea de reconectar el interior del “gueto” argentino con el exterior de la sociedad mexicana.

El protagonismo de las artesanías mexicanas y de la gastronomía se hace evidente, por ejemplo, en el documental *Argenmex* (2006) de Analía Miller y Victoria Burkart Noë donde estos/as hijos/as se reúnen en una casa argentina [...]

Este vaivén entre ambos países que caracteriza al *argenmex*, estos viajes de exilio y regreso, de retorno y desexilio, de ida y vuelta, esta inestable movilidad territorial e identitaria puede condensarse cabalmente en la idea de *objetos en tránsito*. (39)

En esta línea, en el artículo de Argarañaz y Valderrama “Ser hijo/a de argenmex: un recorrido por dos novelas del exilio argentino en México” se recuperan estas cuestiones de manera minuciosa. Otro caso particular es el texto de Eva Alberione “Infancias exiliadas. Memorias y narrativas”. La autora explora algunas producciones argenmex a partir de un corpus compuesto por el documental *Argenmex* (anteriormente citado), la serie de intervenciones *Árbol del desexilio* de Mercedes Fianza, las *performance* de Marca y Exilio, *Correspondencia* de Soledad Sánchez Goldar y la novela gráfica *Conjunto vacío* de Verónica Gerber Bicecci.

Una óptica distinta la encontramos en el artículo de Anna Forné “‘Cosas que hacen cosas’ en la obra poética de Ruth Irupé Sanabria”. Su análisis permite explorar, por un lado, no solo la poesía de Sanabria, que articula las tensiones y violencias propias y más generales del exilio, y los vaivenes identitarios como extranjera en ambos países, sino además la peculiaridad que el exilio adquiere en un contexto determinado por su idiosincrasia. Asimismo, la autora propone una lectura que se inscribe en el giro material al preguntarse por las significaciones que involucra la materialidad en las narrativas de la memoria en tanto los objetos evocan memorias traumáticas y sirven para la superación de las heridas.

Otras líneas de investigación dan un paso más y proponen categorizar al exilio en términos de “trauma político” producido por la maquinaria represora. En este caso, el exilio se extiende a momentos previos y se vincula a otros modos de represión. Al no consolidarse en “estado puro”, muchos daños psíquicos estarían enraizados en otras experiencias represivas previas o posteriores a éste. Varios son los campos y las disciplinas que en el volumen se trastocan para abordar el complejo desarrollo del trauma ya que, como afirman las autoras, “el carácter traumático de la experiencia inicial no invalida, entonces, la sensación opuesta de que el exilio permitió evitar la muerte en Argentina y realizar proyectos en el país de acogida” (43). Es necesario sumar al paradigma del trauma la performatividad y productividad del exilio tanto en la militancia como en el campo de la cultura y el arte, sin olvidar los logros de diversa índole de cada individuo. El cruce entre dolor y alegría será una constante entre los testimonios de dichos desplazamientos.

Dos suelen ser, entonces, los grandes ejes en este campo de estudio. Por un lado, el destierro, como política represiva del terrorismo de Estado tendiente a deshacerse de toda forma de oposición política, estuvo atravesado por situaciones dolorosas como las pérdidas del hogar y la patria, las separaciones familiares, el abandono de la lucha armada u otros proyectos profesionales y laborales. En esta

línea, el exilio aparece con las marcas del paradigma del trauma y el desplazado como víctima. Por el otro, el exilio se convierte en un espacio de creación y surgimiento de nuevas identidades. La inserción de los militantes en las luchas por los derechos humanos da lugar al nacimiento de un nuevo sujeto político que va a explorar otras vías para reconducir los impulsos emancipatorios.

En el proceso de destierro florecieron nuevas prácticas literarias y artísticas que se articularon en los viajes de ida y vuelta, en los trasiegos culturales, en los procesos de traducción, esto es, en los intercambios entre lenguas, saberes, universos simbólicos. Dichos exilios comportan cierto carácter de movilidad, fluidez, interacción y complejidad y señalan el protagonismo de los desplazados como agentes del cambio, corriéndonos de la imagen del exilio como el espacio del sobreviviente y lugar de los militantes derrotados.

En última instancia, el volumen *Los trabajos del exilio en les hijes* –tan frondoso e insuperable– busca y promete restituir el pasado desde nuevas ópticas que hacen dialogar a la literatura con otras aristas de la cultura. En efecto, este libro sobre narrativa argentina exiliar es la perla esencial que viene a coronar los estudios sobre literatura de hijos; Teresa Basile y Cecilia González en este volumen supieron recabar al hurgar en los intrincados recovecos de la memoria para sacar a flote una de las capas más sensibles e indelebles del trauma: el dolor del exilio.

Referencias bibliográficas

- Martínez Quinteros, Felipe (2009). *Identidad y desplazamiento forzado*, Tesis de Maestría. Manizales: CLACSO.
- Ortiz Gambetta, Eugenia (2012). “El escritor extraterritorial: una tendencia en la literatura mundial”. *Revista Humanidades* n.º XII, dic., pp. 9-15.
- Rama, Ángel. *Transculturación narrativa en América Latina*. Buenos Aires: El Andariego, 2007.
- Ramos, Julio (2002). *Por si nos da el tiempo*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo.
- Spicer-Escalante, J.P. (2012) “Extraterritorialidad y Transculturación: Recuerdos de viaje de Eduarda Mansilla (1882)”, en *Viajeras entre dos mundos*, editado y compilado por Sara Beatriz Guardia, Santa María, Brazil: Editora UFGD, pp. 445-464.
- Steiner, George (2000). “Extraterritorial”, en *Extraterritorial. Ensayos sobre literatura y la revolución del lenguaje*, traducción de Edgardo Russo. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, pp. 15-25.